Tengo 52 años. Ya sólo mejora mi paciencia: la experiencia, si no espabilas, se te olvida. Nací en Checoslovaquia, hoy Chequia. Tengo cinco hijas, intenté entrenarlas como golfistas: hoy me conformo con que me escuchen. Me preocupa que los niños prefieran el PC al deporte

## "En el Godó he visto romper de rabia tres raquetas"



enía usted fama de carácter... Pero menos que McEnroe. Se llevó mal con McEnroe.

Y McEnroe fue el primero en destrozar una raqueta por un arrebato de rabia. Tiene usted razón: me llevé muy mal con McEnroe, pero me llevé muy bien con Mats Wilander y también con Boris Becker.

¿Con McEnroe tenía algo personal? Sólo le he dicho que con el único con el que me llevé mal fue con él. Y hoy ya no es tan extraño romper raquetas.

¿Hay menos tolerancia a la frustración? ¿Todo vale porque es espectáculo? No lo sé, pero en el Godó ya he visto romper tres. Y este es un torneo de élite.

Y sólo son las cuatro de la tarde. No sé si todo el mundo tiene derecho a rom-

per raquetas, pero todo el mundo tiene derecho a enfadarse alguna vez.

¿Hay menos fair-play en el tenis? Hay tanto fair-play como antes o más. Yo veo mucho fair-play ahora. ¿No ve usted mu-

cho fair-play? ¿Hay algo que ustedes hicieran mejor? No creo que las cosas fueran mejores sólo porque yo fuera mejor.

¿No era el tenis más técnico entonces? Igual, pero los chicos hoy vienen mejor preparados: con su nutricionista; su preparador emocional, su preparador de potencia... Esta mañana he ido al gimnasio: nosotros no íbamos al gimnasio durante la competición. Y ahora aquí está lleno de jugadores.

¿No es lo normal?

Nosotros no nos entrenábamos durante sino antes de la competición, y después de jugar, como mucho, nos daban un masajito y basta.

Me alegro de ver progreso.

Pero, sobre todo, hoy sabemos mucho más de deporte: qué ejercicios hacer, cuántas repeticiones, cuánto peso, qué comer...

¿Y está usted ahora menos tenso? Lo único que ha mejorado con los años es

mi paciencia. Ya es mucho.

No le he dicho que me guste, pero tengo más paciencia.

Algo habrá aprendido.

Con los años adquieres experiencia, pero, si no espabilas, se te olvida.

Usted fue número uno y ha sido entrenador de sus hijas, golfistas de élite. Yo no sé de golf. Me gusta el golf, pero no sé

¿Por qué le gusta? ¿Es todo técnica? El golf ya no es sólo técnica. Hoy todos los

Caladas de los ochenta

El Godó exhala este año un aroma vintage muy de agradecer con el presente que nos está cayendo. Aplaudo a Manolo Santana y entrevisto a Lendl. Por si fuera poco, otro campeón añejo del Godó se acerca al discreto rincón donde charlamos y, con aire furtivo, creyéndose a salvo de periodistas...; se enciende un cigarrito! Ivan lo descubre y se pitorrea: "¡Ojo, Carlos: que este club es non-smoking!". El humo del túnel del tiempo me va de perlas para relajar al campeón checo, antaño minimalista, lúcido y frío en la pista y ahora en la charla. Lo que le preocupa ya no es lo que le queda por ganar, sino por perder: diez kilos, dice él; yo lo veo estupendo. Y se va a quemarlos por el Tenis en su bici.

golfistas profesionales se entrenan muscularmente en un gimnasio.

¿Por qué le gusta el golf?

Porque es el único deporte en el que el jugador se autoimpone faltas.

Entonces, ¿qué enseñaba a sus hijas? ¿Psicología deportiva?

Yo no sé nada de psicología. ¿Cómo las ayudaba?

Intenté inculcar a mis hijas disciplina y que aprendieran a concentrarse.

¿Cómo?

Yo siempre seguí la regla de las tres horas. Me levantaba tres horas antes de un partido y, si era más tarde, dejaba de hacer cualquier cosa que me alterara esas tres horas.

¿Y le hacen caso sus hijas?

Por supuesto que no.

¿Por qué?

O eres padre o eres entrenador. He intentado ser entrenador, pero ellas han preferido que fuera padre.

¿Cómo lo lleva?

Bien, porque, con los años mis hijas cada vez vienen más a pedirme consejo. Yo también he aprendido y, si no me lo piden, no se lo doy.

Está usted en forma, veo.

No tanto. Mido 1,86 y peso 100 kilos: me sobran diez. Ahora mismo, en cuanto acabe con usted, voy a coger la bici.

¿Ya no juega nada al tenis?

Andy Murray, a quien entreno, no quiere jugar conmigo. Me tiene miedo. Él sabrá por qué. Pero aún me gusta jugar. A mí más que a mi espalda.

No la castigue.

Por eso procuro jugar una hora y no dos y dos veces por semana y no tres.

¿Por qué fue usted de los primeros en irse a vivir a EE.UU.?

Porque sobre todo me interesaba el tenis y en Florida estaba a cuatro horas en coche de quince grandes torneos. No tenía ni que coger un avión. Y el clima era mucho mejor allí que en Europa.

¿No le gusta entrenarse bajo techo? En Checoslovaquia no había tantas canchas y el tenis siempre es mejor al aire libre.

Usted fue un héroe en un país comunista cuando el deporte allí era religión.

Hoy Checoslovaquia ya no existe y el comunismo tampoco, pero lo que veo cuando voy es que el deporte sigue gustando.

¿No ha cambiado nada?

Antes allí la gente ganaba lo mismo trabajara o no; así que no trabajaban tanto.

¿Eso es bueno o malo?

Hoy, como están trabajando tanto, no tienen tiempo para llevar a los niños a hacer deporte y así algunos talentos se pierden. Habría que encontrar un equilibrio.

También me preocupa que antes o estudia-

bas o hacías deporte. Hoy los chavales se pasan el día jugando o estudiando con el ordenador y no hacen deporte. Y otra cosa...

Yo también he roto alguna raqueta.

**LLUÍS AMIGUET** 





